

LA CENA DEL AÑO FUE EL SABADO, LA DE LOS "LAURELES" DE MURCIA

COMO han Informados los diarios de nuestra capital, en la noche del sábado se celebró en los salones del Casino la ya tradicional "Cena de los Laureles", organizada por la Asociación de la Prensa, al término de la cual se entregan, con dichos galardones, los premios "Medina" y "Chys". Este año, por vez primera, se incorporó a todos ellos el de narraciones de espionaje, que había convocado recientemente el Club de Prensa.

El acto resultó muy brillante y fue honrado con la presencia de más de trescientas personas. Entre ellas recordamos los nombres del capitán general del Departamento Marítimo y señora de Guiltán Vieito; gobernador civil y señora de Izarra Rodríguez; gobernador militar de la plaza de Murcia y señora de Suances Jaúdenes; gobernador militar de Cartagena, don Pedro Mulet; presidente de la Diputación y señora de Pascual del Riquelme; alcaldes de Murcia y Cartagena y señoras de Caballero Sánchez y Huertas Celdrán; presidente del Casino y condesa de Montemar; delegados de Sindicatos y de la Vivienda y señoras de Parejo de la Cámara y Torres de Parada; delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Segura y señora De la Calzada Ro-

MAS DE 300 INVITADOS Y FAMILIARES Y AMIGOS DE LOS GALARDONADOS ASISTIERON AL ACTO CELEBRADO EN EL CASINO

SE ENTREGARON ASIMISMO LOS PREMIOS NACIONAL DE RELATOS DE ESPIONAJE, «MANUEL MEDINA» Y «CHYS»

PUSO BROCHE DE PLATINO LA GITANA MARUJA GARRIDO, MAGISTRAL EN SUS VERSIONES DE TRES CONOCIDAS PARTITURAS

* *Presidieron la velada el capitán general del Departamento, gobernadores civil y militar y de más primeras autoridades murcianas*

driguez; fiscal-jefe de la Audiencia y señora de Ros de Oliver; coronel-jefe del Sector Aéreo y director de la Academia General del Aire y señoras de Ortiz Repiso y Alfaro Arregui; comisario de Policía y señora de Castillo Fenor.

También anotamos la asistencia de casi la totalidad del Cuadro Médico de la Asociación de la Prensa, con el presidente del Colegio Oficial y señora de Cla-

vel Nolla; "laureles" de otros años señores Carpena Artés, Romá Pascual, Fernández-Delgado y González Granja; industriales, comerciantes, directores de Banco, etc. Excusaron su presencia y enviaron adhesiones el director general de Bellas Artes, don Gratiano Nieto; don Tomás Maestre Aznar; presidente de la Audiencia, señor Jorge y Ochoa; doctor Fernández-Delgado de la Peña; académico de la de San

Fernando, don José Planes; rector de la Universidad y consejero del Reino, doctor Batlle Vázquez, etc.

El presidente de la Asociación de la Prensa, señor Ortega Lorca, acompañado de algunos miembros de la Junta Directiva de la entidad y demás compañeros pro-

caparazones llevaban en el interior unas pilas eléctricas que dejaban iluminados los ojos de los mencionados crustáceos. Otro detalle muy aplaudido fue el montaje de un árbol, igualmente luminoso, con bandejas en las ramas y tartas sobre las mismas. Hay que registrar, en dos mo-

servido el café, que se iba a proceder a la entrega de los diversos premios y galardones. Dijo que los "laureles" fueron creados en 1962 y que hasta hoy la Asociación había concedido exactamente, con los de ahora, medio centenar, sin contar los extraordinarios al Caudillo, ministro de In-

trofeo y cinco mil pesetas.

Seguidamente, los premios "Chys" que crearon hace años el matrimonio Dolores Cerdá Buitrago y Manuel Fernández-Delgado, quienes presenciaban la entrega en una mesa destacada a la que habían sentado a todos los premiados y algunas de sus amistades, como el secretario general del Gobierno y señora de Esteban Mompeán, profesor De Hoyos y señora; secretario de Información y Turismo y señora de Andujar, catedrático de Historia del Derecho y señora de Cerdá, y doctor Aroca y señora.

Salieron a recoger la estatuilla en bronce de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, en la persona de su director, don Juan González Moreno; pintor José María Farraga; poeta Francisco Sánchez Bautista, a quien, por hallarse indisponible, le representaba Pedro Andujar; reverendo don Juan Hernández Fernández, profesor del Seminario y asesor religioso de la Asociación de la Prensa, quien leyó unas bellísimas cuartillas improvisadas momentos antes; director del Teatro Universitario César Oliva y, de nuevo, el director de nuestro colega "La Verdad", Venancio Agudo, quien también pronunció unas palabras.

Antes de la entrega de los "laureles", el secretario de la entidad dio lectura a un acta de la Junta Directiva del Murcia Tennis Club, acta que decía entre otras cosas: "Esta Junta Directiva entiende que la labor deportiva que nuestra sociedad ha realizado en los últimos años, culminada con la organización del LXIII campeonato de España de tenis, se debe primordialmente al entusiasmo, iniciativa y capacidad organizadora de su presidente, don Luis Valenciano Gayá, a su vez jugador en activo más antiguo del club, por lo que en él pueden simbolizarse tanto la gestión directiva como la actividad auténticamente deportiva de todos los tenistas murcianos. Se propone por ello que esta Junta Directiva sugiera a la Asociación de la Prensa de Murcia que el "laurel" deportivo sea adjudicado a título personal a don Luis Valenciano Gayá".

OFRECIMIENTO

A renglón seguido hizo el ofrecimiento de la entrega don Nicolás Ortega, quien resaltó en primer término la presencia femenina en el acto y luego se extendió en elogios a todos los galardonados, tanto con los "laureles" como con los "Chys", "Medina" y Espionaje. Mencionó a los "laureles" fallecidos don Bartolomé Bernal Gallego y don José Manzanque Feltrer.

Gustavo Pérez Puig recogió su "laurel" de relieve nacional de la señora de Guiltán Vieito. Ante el micrófono dijo, humorísticamente, que pedía a todos que cada semana le dieran un premio murciano, aunque fuera insignificante, porque así estaría justificada su continua presencia en Murcia, que es lo que a él más le agrada en esta vida. "Con el "laurel", concluyó, me llevo a Madrid, a mi trabajo cotidiano y agobiante en la "tele" un pedazo de mi tierra".

A Torres Fontes, segundo "laurel", Ciencias e Investigación, se lo dio la esposa del alcalde de Murcia. El archivero municipal y profesor de la Universidad leyó unas doctas cuartillas en las que puso de relieve que su trabajo exigía amor pero nunca pasión, ya que la Historia debe ser objetiva al máximo.

Ausente de Murcia Muñoz Barrián, "laurel" de Bellas Artes, su esposa, Fuensanta, recogió el simbólico premio de manos del presidente del Casino, conde de Montemar. A continuación fue Belmar Carrillo, "laurel" de Industria y Comercio, quien se acercó hacia la esposa del presidente de la Diputación. Más tarde consumió su turno de orador con palabras en las que se transparentaba una gran emoción. Afirmó que a los términos madre, amor, España y Dios él añadía ahora laurel, porque se le concedía al trabajo, a toda una vida entregado a quehaceres industriales.

Valenciano Gayá recogió el suyo de manos de la señora de Izarra Rodríguez. Resaltó después que agradecía inmensamente el gesto de su Junta Directiva pero que seguía pensando que lo que se premiaba era la labor de equipo, desde los directivos a los más modestos empleados.

EL MEJOR BROCHE

Espectacular colofón tuvo la fiesta. Maruja Garrido entró en el patio pompeyano del Casino —donde se había instalado la presidencia— vestida para actuar y con la compañía de su guitarrista y dos bailarinas. Nada más entregarle el almirante Guiltán el último "laurel" de la noche, Maruja se consagró a su arte con tal temperamento que los asistentes se quedaron literalmente admirados. Bailó y cantó, por ejemplo, "Hablemos del amor" y "Guantánamera" de modo insuperable. Hasta tres veces hizo sonar las palmas y su potente y cálida voz. Suelta la cabellera, con similar arrebató al de una Lola Flores, caldeó el ambiente a las primeras de cambio. Cansadísima, rebosaba, sin embargo, satisfacción auténtica. No en vano se presentaba ante sus paisanos quien, de niña, bailaba y cantaba debajo del Puente Nuevo rodeada de faros, faraones y churumbos.

EXPLICACION QUE NO CONVENCE

Por Nicolás Ortega Lorca

Cuando lei en nuestros entrañables colegas "Linea" y "La Verdad" la nota que enviaba el procurador en Cortes don Salvador Serrat Urquiza, pretendiendo justificar la razón de una enmienda a las Cortes, de la que era el primer firmante, sobre determinados aspectos de los presupuestos generales del Estado, no sé por qué despertó en mi cierto recelo, por lo que podía tener de influencia

en la inmediata ejecución de esa descomunal obra hidráulica del trasvase de aguas del Tajo al Segura. Y mi recelo surgía, porque no siendo el señor Serrat, procurador de Cortes, por Murcia, ni teniendo vinculación alguna con nuestra provincia, ni tampoco con las de Almería, Alicante y Albacete, sus explicaciones, tenían, sin duda alguna, una proyección concreta y determinada. No han pa-

sado muchas horas desde la publicación de dicha nota, y por las referencias que me han llegado, y por el contenido de los telegramas dirigidos por distintas Delegaciones Locales de Sindicatos y acuerdos adoptados por Comunidades de regantes de toda la cuenca, se confirmaron mis temores. La pretensión del señor Serrat y restantes procuradores, firmantes de la enmienda, de que "los fondos disponibles se apliquen a la realización de obras de regadío en marcha o a los gastos complementarios que le permitan ser inmediatamente aprovechables y rentables" lleva implícita el retraso en la ejecución de aquella magna obra hidráulica, de una necesidad urgente para transformar tierras, que por sus especialísimas características, y preparación de los hombres que las trabajan, han de constituir un enorme beneficio, no sólo para las provincias interesadas por la realización del proyecto, sino de un directo para la Economía nacional. Estas circunstancias favorabilísimas no tendrían valor alguno, ni podrían pesar sobre un Ministerio y un Gobierno, si no estuvieran refrendadas por los acabados estudios que se han hecho, y por las opiniones autorizadísimas de un ingeniero ilustre, don Manuel Lorenzo Pardo, que conoció y vivió el problema en toda su magnitud y apuntó distintas soluciones hace ya muchos años.

Creo sinceramente —sin dejar de reconocer que en determinados momentos es absolutamente necesario emprender obras para hacer frente a una crisis de trabajo que no produzcan beneficio alguno— que el Plan Badajoz, concretamente, no puede compararse en rentabilidad ni en ningún otro aspecto al que se debate, tan ampliamente estos días, y se debatirá, sin duda, durante algún tiempo, del trasvase de aguas del Tajo al Segura; y que la prosecución de ese plan, o de cualesquiera otros, puede frenar, retrasándose, por las razones que el señor Serrat alega, o por cualesquiera otras que pudiera esgrimirse, pero que necesariamente habrían de ceder ante la trascendental importancia de aquella y los beneficios que ha de reportar.

El que el señor Serrat hable de su admiración por Murcia, y otras bagatelas en su comentada nota, no me convence; porque todo ese afecto y ese cariño, debe centrarse en buscar la fórmula adecuada —si precisa— para que el anhelado trasvase no se retrase. Lo demás es franca oposición, quizá porque se salvaron todos los obstáculos que a lo largo de muchos meses se opusieron por otras causas para la viabilidad del proyecto, en el ámbito hidráulico, y hay que pensar en oponer otros nuevos.

Un viejo amigo mío, muy conocedor de estas cuestiones, en su doble ámbito político e hidráulico, me hacía ayer la siguiente interrogante: ¿Usted ha pensado en lo que supondría para alguna provincia determinada que Almería, Alicante y Murcia le hicieran la competencia en la venta y exportación de productos al contar con el agua necesaria para hacer las plantaciones de todo orden y en los intereses que centran en la persona del señor Salvat?

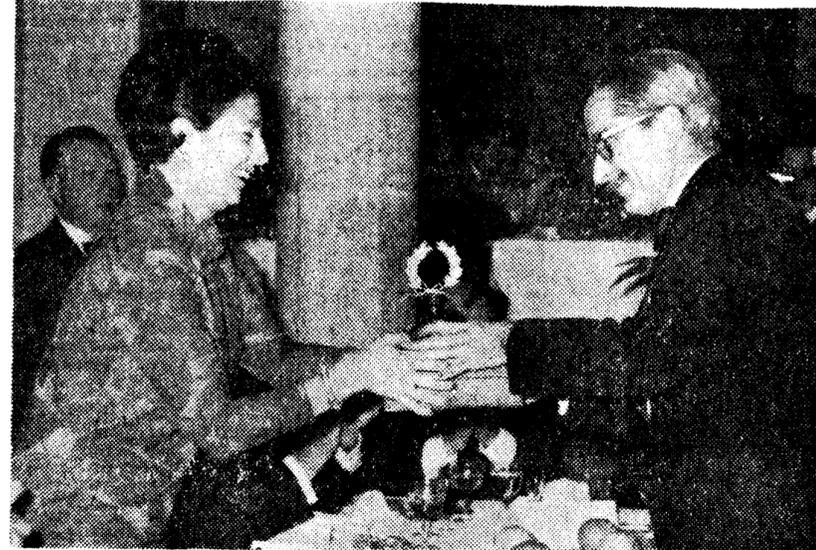
Y como cazurro huertano, se marchó, y allí quedaron sus palabras...



Don Luis Valenciano recibe su "Laurel" de manos de la señora de Izarra Rodríguez



Primer premio "Chys" para la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, que recogió su director, don Juan González Moreno



La esposa del alcalde entregó el "Laurel" de Ciencias e Investigación al profesor Torres Fontes. (Fotos LOPEZ)

fesionales, atendió a los distinguidos invitados. Posteriormente, todas las señoras recibieron prendidos de flor. Las mesas estaban adornadas con ramas de laurel y fruta fresca.

APLAUSOS PARA LA CENA

Sirvió la cena "Rincón de Pepe", la que constituyó un alarde de finura y presentación. Baste decir que las iniciales ovaciones de la noche fueron para los camareros que, de etiqueta, desfilaron con unas langostas cuyos

mentos de la velada, la actuación de una tuna universitaria. Los estudiantes avanzaron hasta la presidencia y pidieron permiso para interpretar sus típicas canciones de ronda. Un vocero anunció finalmente que pasarían la bandeja con el fin de recaudar fondos con destino al viaje de fin de carrera.

50 "LAURELES" VAN CONCEDIDOS

El secretario de la Asociación, señor Galiana, anunció, una vez

formación y Turismo, director general de Prensa, presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España y ex gobernador civil de Murcia señor Soler Bans.

En primer lugar recibió su premio —el nacional de Relatos de Espionaje— el escritor granadino Aurelio Cid Acedo, consistente en diez mil pesetas. Le fue entregado por el capitán general del Departamento Marítimo, almirante Guiltán. El gobernador civil hizo otro tanto con el director de "La Verdad", señor Agudo, ganador del premio "Manuel Medina", con

UN LIMON NATURAL, SIN QUE SE ENTERE NADIE

La tarde se estaba poniendo vieja. Lo decían las sombras que comenzaban a cubrir cañadas y a envolver aldeas y caseríos hundidos en la vega. Lo anunciaban los reflejos posados sobre el cristal de la ventana con rejas, de la casa de labor, y los destellos anaranjados que trepaban por la copa del leñoso eucalipto y del piramidal abeto.

También me pregonaba el reloj de la iglesia del pueblo cercano, que puso en libertad una porción de tiempo aprisionado entre las piezas de su mecanismo, tiempo que, gozoso de su flamante libertad, salió cantando las horas.

Allí, a la luz de la tarde que muere, quedaban los limoneros vestidos con los amarillos harapos de su hojarasca seca. Debajo, alrededor del tronco, un rocío de fruto sin zumo, herido de muerte por la helada, daba testimonio y medida de la magnitud del daño.

Poco después, el zumbido del motor del coche arrancaba ladrados a un perro y ponía en fuga a unas gallinas. Mientras, la lejana serrería, de azul pintada hasta hace poco, empezaba a colorearse de verde ennegrecido, como queriendo situar tinieblas en los caminos bordeados de pinos, acaso para facilitar la huida a un día que se esconde.

Ya en la ciudad, se entablaba el diálogo entre las luces de la calle y el tembloroso pestañear de las estrellas.

Entré en un bar. También allí andaba en juego el pestañeo. Una rubia guapa y muy bien puesta llevaba la banca. Un joven practicaba el trasnochado código de señales amorosas, guiñando un ojo a la muchacha rubia como el sol recién oculto o como el chorro apretado de cerveza que llenaba el vaso.

Otros clientes contenían todo posible pestañeo, posiblemente para no perderse detalle.

La chica rubia pidió un doble coñac. El del ojo guiñado exigió una coca. Un caballero con aires otoñales pidió un café. El camarero preguntó si lo quería sólo o con leche, a lo que el caballero con aires otoñales contestó que con azúcar para que no se aburra.

Después se acercó a la barra un nuevo parroquiano. Pidió un periódico que no estuviese leído, un campari con aceitunas rellenas y un plato para arrojar los huesos. Se puso a llenar quinielas con aire de investigador científico.

Pensé en la concurrencia de criterios, nunca mejor representada que en la barra de ese bar provinciano. La hora era todavía incierta. Acaso más tarde, se haría patente una mayor unidad de pareceres, y la gente pediría vino, vermut o cerveza. Denominador común, el alcohol.

Uno tenía sed y pidió en voz baja un limón natural, pero procurando no ser escuchado por nadie con mal disimulado temor a la presencia del fisco. Porque un limón, en esta época y circunstancias, es, sin duda alguna, un signo ostensible de riqueza.

Me acordé del limonero vestido de harapos amarillos, del fruto sin zumo, tocado de muerte por la helada.

Bebí el jugoso y refrescante limón sin que, al parecer, me observara nadie, y para celebrar el éxito pedí una copa de rioja tinto.

Menos mal que las cepas no se hielan, fue mi comentario callado cuando terminé de degustar mi vaso.

CARLOS VALCARCEL